Asambleas Familiares Online



Hemos visto al RESUCITADO

La otra pesca









Un saludo cordial. Sed bienvenidos a esta reunión un poco especial que estamos teniendo en este tiempo.

La Pascua del Señor Resucitado es tan importante para nuestra fe que las apariciones de Jesús después de su muerte nos pueden ayudar mucho. Hoy vamos a dialogar sobre la que tuvo lugar en Galilea, junto al lago de Tiberíades. Comenzamos escuchando la Palabra de Dios.



(En este momento el monitor comparte la pantalla: "Encuentros con el Resucitado 2020/04. "La otra pesca". https://www.youtube.com/watch?v=ruJQ2 oK1LU)



"Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: Me voy a pescar. Ellos contestaron: Vamos también nosotros contigo. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada." (Jn 21, 1-3).

¡Cuántas han sido las experiencias que han vivido los apóstoles con Jesús! Le han escuchado tantas cosas, le han visto hacer lo que nadie antes había hecho. Incluso, después de su pasión y muerte, le han llegado a ver resucitado. Y sin embargo, vuelven a las andadas. No tienen valor para llevar adelante la misión que Jesús les había dado. El Señor quería que fuesen pescadores de hombres y ellos regresan al lago para seguir pescando solo peces. Y ni siquiera están todos.





- 1. ¿Cuáles son nuestras desilusiones, nuestros cansancios? ¿Has tenido la tentación de "arrojar la toalla" en algún aspecto de tu vida? (Después de unos momentos de silencio, se inicia el diálogo)
- 2. Es curioso que en este relato no aparezcan todos los apóstoles. No sabemos dónde estaban. ¿En qué momentos de tu vida has podido sentir que te fallaban personas en las que tú confiabas? (Después de unos momentos de silencio, se inicia el diálogo)

Video

"Estaba amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: Muchachos, ¿tenéis pescado?. Ellos contestaron: No. Él les dice: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron y no podían sacarla por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: Es el Señor." (Jn 21, 4-7a)

Después de haber bregado toda la noche, no pescaron nada. Pero Jesús, apareciéndose en la orilla del lago, al amanecer, les invita a echar nuevamente las redes. Y ellos, a pesar de todo, se fían de la palabra de aquel que ni siquiera ven con toda claridad. Solo Juan reconoce al Señor. Juan, el discípulo amado, el que mejor había comprendido que lo esencial era el amor. Porque solo desde el amor se puede percibir con claridad al Señor.



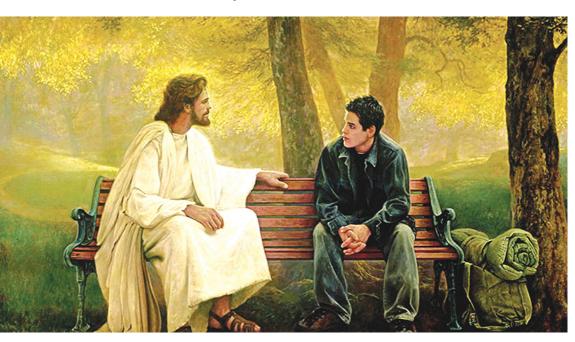


Monitor -----

- 1. ¿Dónde y cómo reconocemos la presencia del Señor? (Después de unos momentos de silencio, se inicia el diálogo)
- 2. ¿Cómo podemos hacer crecer el amor en nuestra relación con el Señor? (Después de unos momentos de silencio, se inicia el diálogo)

Al finalizar el diálogo

Podemos reconocerlo en nuestro interior, en la oración, escuchando su Palabra, en la Eucaristía, en la comunidad de creyentes, en el rostro de los que sufren... En todos estos sitios podemos también hacer crecer nuestro amor hacia él. Cuanto más le conozcamos más le podremos amar.





"Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: Traed de los peces que acabáis de coger. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos no se rompió la red.

Jesús les dice: Vamos, almorzad. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado." (Jn 21, 7b−13)

La reacción de Pedro fue lanzarse al agua para encontrarse con Jesús, con un Jesús que ya tenía preparada una comida para compartir con la comunidad de discípulos, pero que necesitaba también los peces que habían pescado confiando en su palabra con el esfuerzo de todos.





¿De dónde tendríamos que salir para encontrarnos con el Señor? (Después de unos momentos de silencio, se inicia el diálogo)

Al finalizar el diálogo

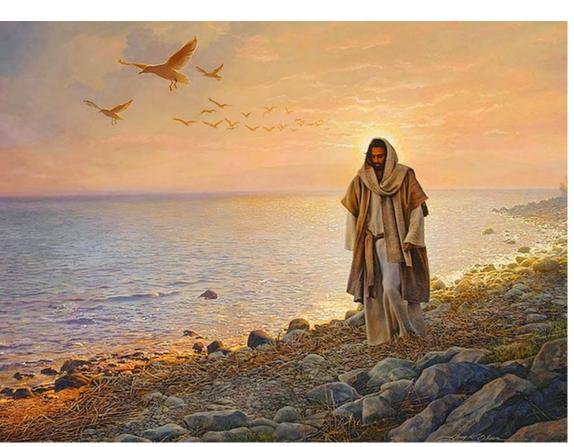
Tal vez tendríamos que salir de nuestras pequeñas o grandes esclavitudes, de nuestra vida rutinaria, de nuestros pesimismos y tristezas, de las cosas que nos puedan estar alejando del Señor.



Video

También nosotros, a pesar de ser creyentes, vivimos a veces desilusionados, a veces dispersos. Nos hacen falta dos cosas:

- Reconocer al Señor, fiarnos de su Palabra, porque sin él no podemos hacer nada.
- Y nos hace falta también salir de la barca de nuestras rutinas, de nuestras costumbres, de nuestras cosas, para encontrarnos con el Señor, que nos estará siempre esperando para recomponer lo que tal vez estaba disperso.



Momento de oración



Monitor

Una vez que hemos escuchado la Palabra de Dios y hemos dialogado, vamos a tener, como siempre, un momento final de oración. Hacemos unos instantes de silencio y después podemos ir repetiendo interiormente esta plegaria:

Señor, ayúdanos a no darlo todo por perdido, ayúdanos a no perder la esperanza. Sabemos que siempre nos estás aguardando, que solo tu palabra puede sacarnos de pensar que hemos fracasado en algún aspecto de nuestra vida.

Que nunca tiremos la toalla del amor,

porque solo el amor nos llevará a reconocerte;

y porque la ayuda de los hermanos podrá alentar nuestra fe.

Prepara, Señor, la mesa de la Eucaristía,

que con nuestro esfuerzo y tu gracia recompondremos todo lo que se nos haya perdido.



Vídeo (audición)

(Escuchamos la canción "Pescador", que podéis encontrar en el Canal de Youtube del Equipo Misioinero Claretiano: https://youtu.be/WOAKRRzjAC8)



Monitor

Tras oirla, si queremos, podemos compartir algún sentimiento o pensamiento que nos haya inspirado.

Y, luego, terminamos orando juntos con la oración que Jesús nos enseñó: *Padre nuestro*...

El Señor nos bendiga y acompañe nuestro caminar diario: *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

Asambleas Familiares Online Hemos visto al RESUCITADO

